

Reseñas • Reseñas • Reseñas • Reseñas

• La ciudad: da que pensar

Giraldo, Fabio y Fernando Viviescas (Comp.). *-Pensar la ciudad-*. Santafé de Bogotá: Tercer Mundo/CENAC/FEDEVIVIENDA, 1996. 485 p.

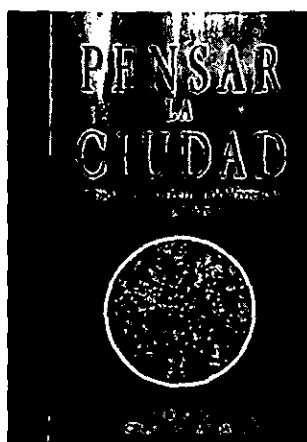
El mundo contemporáneo se ha urbanizado. Podríamos decir que la mayoría de la población del planeta vive en ciudades. Colombia no escapa a esta transformación del siglo XX, en donde el país se ha reconfigurado, y de ser un país rural, Colombia pasó a ser un país urbano.

En un lapso no superior a cincuenta años, el 70% de la población se trasladó del campo a las ciudades por el proceso de modernización, por los conflictos agrarios y las violencias entre otras razones.

Este estallido-recomposición del país conllevó a un crecimiento de los desplazamientos del campo a la ciudad, de la población y a la agudización de problemas relacionados con la pobreza, el medio ambiente, el transporte, la vivienda, el equipamiento urbano, el espacio público, los servicios públicos, la salud y la violencia entre otros. En síntesis, asistimos a un deterioro creciente de la calidad de vida en las ciudades colombianas, producto además, de la ausencia de una política urbana desde décadas anteriores.

La actual administración del país planteó como meta fundamental, del Plan de Desarrollo El Salto Social, la de «fornar un nuevo ciudadano colombiano: más productivo en lo económico; más solidario en lo social; más participativo y tolerante en lo político; más respetuoso de los derechos humanos y por tanto más pacífico en sus relaciones con sus semejantes; más consciente del valor de la naturaleza y, por tanto, menos depredador; más integrado en lo cultural y por tanto más orgulloso de ser colombiano». Para lograr ésto, crea la política urbana denominada *Ciudades y Ciudadanía* que es «la carta de navegación para que la ciudad colombiana se ponga al servicio de las grandes metas sociales y para que las políticas nacionales, al desplegarse en el espacio urbano, contribuyan a la construcción de ciudades más competitivas, gobernables, ambientales sustentables y con mayores niveles de identidad colectiva».

Este es el contexto que posibilitó la realización de un seminario donde más de una veintena de expositores, se dedicaron a *pensar la Ciudad*. Título además, del libro que recopila cada una de las ponencias presentadas en el evento. Al leer los trabajos compilados en este material nos queda una doble



sensación: la primera, que *pensar* la ciudad implica adentrarse en su complejidad, entendida por Edgar Morín como «tejido, *complexus* de constituyentes heterogéneos inseparablemente asociados donde se presenta la paradoja de lo uno y lo múltiple». En segundo lugar, la pluralidad de enfoques, de puntos de vista como el sociológico, el estético-poético, el ético y el cultural, nos llevan a superar la perspectiva reducida de urbanista y planificadores encarnada en la razón técnico-instrumental y funcionalista del espacio urbano y de la vida en la ciudad.

En lugar de reducir la reflexión de la experiencia humana en la ciudad, este texto nos muestra la riqueza, las maneras de ser, sentir y pensar, los conflictos y los retos que nos plantea la ciudad colombiana de finales del milenio. Nos muestran con Giuseppe Zarone, que la ciudad «cuando se capta en su raíz viene a ser de nuevo ocasión de estupor; asombra en efecto descubrir lo que siempre fue, la estructura anatómica de la arquitectura del ser humano... en ella el ser humano se manifiesta como lo que es: arquitecto de su habitar en tato proyectista de su ser meramente posible».

En el primer apartado del libro se agrupan textos bajo el título de *La ciudad, una institución imaginaria*. Se incluyen trabajos de Fabio Giraldo, Luis Cuervo, Jesús Martín, Jairo Montoya, Jorge Lotero, Saúl Pineda y María Victoria Bravo.

Giraldo sostiene que «no basta habitar la ciudad, con producir en ella, don disfrutarla; es necesario vivirla como un espacio colectivo donde el ciudadano actúa sobre la ciudad y ésta sobre el ciudadano, haciendo evidente la máxima griega sobre la polis: la ciudad es la gente. El ciudadano se construye en la participación política sobre el destino de la sociedad. Sin una participación en la vida pública no es posible construir la ciudadanía».

Jesús Martín plantea que «el debate sobre los nuevos modos de estar juntos conduce necesariamente al análisis de las transformaciones de la sensibilidad que producen los procesos de modernización urbana y a tematizar la relevancia que ahí adquieren tanto los paradigmas como los nuevos escenarios de comunicación. La ciudad ha transformado la maneras tradicionales de estar y sentirse juntos».

Montoya sostiene que «si nuestras ciudades aparecen fragmentadas y cada vez más desterritorializadas, ello se debe quizá al hecho de que no responden ni a una estrategia única de

memoria —la de la repetición que se ancla en un pasado como modelo originario y como punto de referencia—, ni a un único efecto de memoria: la memoria «sagrada» que la funda, poco importa si bajo el modelo de un mito, bajo el modelo de la racionalidad planificada. Nuestras ciudades son verdaderos flujos de memoria».

En el segundo apartado se hace una *Aproximación desde la arquitectura*. Comprende reflexiones de Rogelio Salmona, Ricardo Sánchez, Darío Botero, Fernando Viviescas, Beatriz García, Fernando Cruz, Luis Hoyos y Alberto Saldarriaga. El arquitecto Salmona sostiene «la ciudad es un escenario de encuentro, de las relaciones sociales, de la comunicación. Es el lugar de la política, de la convivencia, es un derecho. La ciudad es cosas de hombres por eso no puede llegar a ser una construcción estrictamente racional. Y ese es el error de urbanismo, que tiende a racionalizar lo que debe ser lógico y poético. No se racionaliza la obra de arte».

Viviescas propone que «en Colombia hay que construir una cultura del espacio, tanto individual como colectivo, para lo cual la sociedad civil y el Estado deberían formular, en el ámbito urbano, tres estrategias: Una estrategia educativa, una estrategia de comunicación y una estrategia de construcción urbanística y arquitectónica de espacio público para el uso y el disfrute colectivos».

García propone construir una reflexión para «comprender y dar lugar a una ciudad que contenga, en la temporalidad que le es propia, la capacidad de dar cabida a la múltiples vivencias de un habitar que busca poner de presente la poética de la existencia humana y, por ende, su vocación como obra de arte en permanente construcción».

En el tercer apartado se realiza una *Aproximación desde lo filosófico*. Se incluyen trabajos de José Malaver, Libardo Sarmiento, Guillermo Hoyos, Jorge Díaz, Carlos Gutiérrez, Lisímaco Parra.

Hoyos sostiene que una ética para ciudadanos «se fundamenta en el poder comunicativo de los ciudadanos, lo cual exige una gran confianza en los procesos educativos de los niños y jóvenes y en las actividades formativas de los ciudadanos. Una propuesta ética de la comunicación busca relativizar aquellas propuestas que a su vez pretenden ser absolutas: el poder de la información y de la planificación, el de la comunidad y su identidad cultural y el del contrato con base en las mayorías.

Reconociendo un pluralismo razonable es posible que los acuerdos sobre mínimos efectivamente permitan crear ciudad, fortalecer el sentido de participación y enriquecer la convivencia».

Por último se hace una *Aproximación desde lo cultural* en donde se recogen trabajos de Antanas Mockus, María Uribe, Florence Thomas, Marta López, Jorge Naranjo, Hernán Henao y Marco Palacios.

Uribe realiza un análisis de algunos de los planteamientos del alcalde Antanas Mockus, en lo que respecta a las iteraciones que se producen entre extraños en la ciudad de Bogotá. Parte del presupuesto de que «únicamente cuando un grupo humano comparte una cultura común es factible que sus integrantes presionen colectivamente para que todos sus miembros se conformen a las normas; en el caso de Bogotá es muy difícil identificar comportamientos conformes globales, por lo cual muchos de los planteamientos de Mockus pueden caer en el vacío».

Florence Thomas le pide a Bogotá que «no sea tan viril, tan macho, tan dura, tan silenciosa. Muéstranos tu cara femenina si todavía te acuerdas de ella. Déjate acariciar por las mujeres que te aman pero que sienten que te han perdido. Vuelve al lado de ellas. Deja un poco el afán, el temor, la agresividad, el cemento, lo vertical, la racionalidad mercantil, y recupera tu centro, tu corazón, tus emociones; recupera lugares para la palabra, para la mujeres, para la diferencia, en fin, feminízate».

Podríamos concluir diciendo que en esta complicación de múltiples lecturas sobre la ciudad y la ciudadanía, se pide que hagamos de ella un escenario de comunicación propicio para la creación, la socialidad, la convivencia, el respeto, la tolerancia y la expresión. Se propone, además, pasar de la racionalidad instrumental-funcional, a una lógica del sentimiento, de las sensibilidades que pasa por el reconocimiento del otro, por la poética, lo cual implica un gran reto educativo para los ciudadanos. En cierto sentido, los autores plantean que la construcción de ciudadanía, más que un proyecto económico, implican el diseño de un proyecto estético, ético y político donde se proyectan los ciudadanos, lo cual se convierte en un reto para el diseño de una política urbana.

JOSÉ MIGUEL PEREIRA

DEPARTAMENTO DE COMUNICACIÓN